

L

La crisis de identidad en la era del ciberespacio ¿Hacia dónde vamos?

*Jeixon Enrique Díaz Pérez **

*Me siento muy diferente cuando estoy conectada.
Soy mucho más extrovertida, menos inhibida.
Diría que me siento más como yo misma.
Aunque esto es una contradicción
Me siento más como quien desearía ser.
Sólo espero que cara a cara pueda encontrar alguna
forma de ser en algún momento mi yo electrónico
Sherry Turkle, La vida en pantalla:
La construcción de la identidad en la era de internet.*

Resumen

Las nuevas tecnologías están cambiando rápidamente las dinámicas de la comunicación. La construcción de un ciberespacio o realidades virtuales está desplazando la interacción cara a cara entre los individuos, las redes sociales son ahora el ámbito de los encuentros. Este fenómeno propio de nuestra era está ligado no solo a los cambios tecnológicos sino también a problemáticas sociales que algunos críticos han llamado Des-socialización, la crisis de identidad o la pérdida de los lazos sociales. La desmaterialización de los encuentros comunicativos está llevando a los sujetos a un individualismo total y a no saber cuáles son los roles y el lugar de cada quien en la sociedad.

Palabras claves: Ciberespacio, internet, Des-socialización, redes sociales, realidades virtuales, crisis de identidad.

Es un hecho evidente que en esta época cada ser humano busca un modo original para llamar la atención, y con ello, pretender ser auténtico en una sociedad donde ya casi nada nos causa sorpresa. Es así, que muchas veces la única forma de lograrlo es reinventándose o inventándose un estilo de vida en la internet.

* Estudiante del Programa de filosofía de la universidad de Cartagena. E-mail: jei2609@yahoo.com

A partir de lo anterior, podemos afirmar que el orden de la representación sustituye al orden de la realidad y nos encamina a una forma de experiencia plenamente virtual, es decir, un Avatar. Creando consigo la incapacidad de no poder entablar conversaciones a través de la palabra hablada entre nosotros; es por ello que ya no se comparten experiencias cotidianas, sino realidades virtuales modificadas que simula el contexto material de cada individuo. Siendo así, que los individuos ya no somos capaces de comunicarnos de forma personal, sólo lo hacemos de forma impersonal, por señales técnicas, convirtiéndonos en una simple representación gráfica en la medida en que utilizamos los mismos gestos y los mismos objetos.

Los expertos están de acuerdo en identificar este proceso alarmante como la *Des-Socialización* (Touraine, 1997) del sujeto, a causa de la destrucción de los roles, las normas sociales y de los lazos físicos entre los individuos; que se está manifestando de un individualismo limitado a un individualismo total. Este fenómeno corresponde a la fractura de la socialización, de una “sociedad flexible basada en la estimulación de las necesidades, el sexo y la exaltación, al relajamiento, al humor y la sinceridad, a la expresión libre, en síntesis un nuevo significado de autonomía” (Lipovetsky, 1986 46)

Este proceso ha trasladado al sujeto a una incertidumbre de no saber quién es, por el hecho de que el mismo individuo se está diluyendo entre las redes sociales; en la que él mismo no tiene una base sólida, ni un anclaje emocional estable, en donde, casi todo se desliza en una indiferencia relajada. Lo que se percibe no es una mutación acelerada de la conducta, sino la fragmentación creciente de la experiencia de los individuos que han perdido la unidad de su yo, y se han vuelto múltiples. Resultante de la falta de estabilidad y de la pérdida de confianza en las normas, generado incertidumbre, inseguridad y ansiedad profunda.

Esto último, es a lo que llamaríamos una crisis de identidad en palabras de Taylor: “Una forma de aguda desorientación que la gente suele expresar en términos de no saber quienes son, pero que también se puede percibir como una desconcertante incertidumbre respecto al lugar en que se encuentra” (1996:43) Es así, que si perdiéramos ese lugar o esa identificación quedaríamos a la deriva, ya que no sabríamos identificar aquellos conjuntos de cuestiones que adquieren significaciones para nosotros mismos. Reconocer qué es la identidad y su importancia es lo que “proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar,... lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo” (Taylor, 1996: 43). Es decir, saber quién soy, es conocer donde me encuentro, es tener una posición dentro del cual puedo

adoptar una postura.

Por tanto, la crisis de la identidad se volvió el resultado de la desorientación y de la pérdida de estabilidad, que deterioraron las relaciones entre los individuos con su entorno. Así que en esta Era del ciberespacio se va desdibujado el lugar que ocupan los sujetos en la sociedad. Frente a esta perspectiva la identidad no puede ser más que una contestación:

[Búsqueda] del sentido en el cultivo de la propia interioridad, en la persecución de la autenticidad de sentimientos, la recolección de sensaciones fuertes y la espontaneidad emotiva. Pero como estos elementos dependen de las resonancias significativas con un mundo externo desprovisto de sentido, el sujeto se ve abocado a una dinámica de doble enlace cuya única salida consiste en proyectar el yo en el mundo, experimentar el mundo como espejo del yo, donde se puede encontrar la propia imagen liberada y enriquecida. (Vázquez, s.f.)

De este modo el ciberespacio es ese mundo en el que todo sucede deprisa, en el que todo cambia constantemente, en el que basta dar un clic para poner fin a una relación y hacer nuevos amigos. Parecido a un reality shows en torno a gente que se exhibe a sí misma, exteriorizando la exaltación del yo como algo cotidiano, en busca de una excusa que incentive las acciones.

Ejemplo de ello, se puede evidenciar en las redes sociales como lo son: el Facebook, el Twitter, el MySpace o el hi5, en donde todo opera muchas veces desde el menoscabo del pudor. Es por ello, que casi todo lo que hacemos y decimos esta mediado, con la finalidad de hacer en ella, lo que no se tiene el valor dando la cara. Nosotros mismos antes de ser, nos corregimos, nos borramos, nos reescribimos, porque no somos nosotros, sino la parte de nosotros que queremos compartir.

Ante esto, la evolución del “*Soy, luego existo*” es así: “*Comparto, luego existo*”. En el que el compartir se convierte en la manera de ser escuchado, ocultando esa insatisfacción personal de no ser escuchado en la vida diaria.

Ante esta situación de falta de los otros, experimentamos la soledad, el vacío, la exclusión y el abandono. Tememos que nos dejen solos y para que no suceda nos agarramos donde sea posible, en este caso, “a lo que nos provee la red, en toda su extensión extraterritorial y virtual, que nos da el material suficiente para nuestra identificación o manipulación fuera de la realidad en la que cree-

mos que estamos eligiendo nosotros mismos. Nos vemos en este mundo digital globalizado como “vagabundos sin casa” sin dirección fija y sin identidad”. (Ursua, 2008)

La pregunta que surge es: Si dejamos de tener conversaciones reales con los otros ¿Qué pasara cuándo estemos más conectados, pero aparentemente más solos?

Referencias bibliográficas

Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío*, Barcelona: Anagrama.

Taylor, Charles (1996). *Fuentes del Yo: La construcción de la Identidad moderna*, Barcelona: Paidós.

Touraine, Alain (1997). *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.

Vázquez, Francisco (s.f.). *Tras la autoestima: elementos para una crítica de la subjetividad expresiva en la modernidad tardía*. En <http://www.rafaelcastellano.com.ar/Biblioteca/ARTICULOS/Lectura%20de%20Tras%20La%20Autoestima.pdf>.

Ursua, Nicanor (2008). “La(s) identidad(es) en el ciberespacio. Una reflexión sobre la construcción de las identidades en la red”. En *Ontology studies*. Consultado en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://ddd.uab.cat/pub/ontstu/15762270n8p277.pdf> .